

Patricia Osante
Rosalba Alcaraz Cienfuegos

Nuevo Santander 1748-1766

Un acercamiento al origen de Tamaulipas

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto
Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, Gobierno
Municipal de Victoria

2014

196 p.

Fotografías y mapa

ISBN 978-607-02-6252-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 8 de septiembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/nuevo/santander.html>

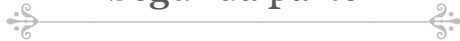


INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Segunda parte



Villas y misiones



Iglesia de Santa María de Llera (hoy Llera de Canales).
Fototeca del Archivo General e Histórico de Tamaulipas,
Colección Joaquín Meade



1

Santa María de Llera (hoy Llera de Canales)



José de Escandón salió de Querétaro, al frente de la expedición colonizadora, a principios de diciembre de 1748 y, en Navidad, llegó al paraje conocido como Las Rusias, donde, el 25 de diciembre, fundó la primera villa con el nombre de Santa María de Llera, cerca de la boca del río Jaumave, con la advocación de Nuestra Señora del Carmen. En este lugar los nuevos pobladores encontraron algunas barracas y milpas abandonadas que significaban la existencia de un asentamiento indígena. José de Escandón dio el nombre de Llera a esta villa con el propósito de perpetuar el apellido de su segunda esposa, María Josefa de Llera y Bayas.

Originalmente, la villa de Llera se formó con treinta familias que, con cien pesos de ayuda a cada una de ellas, fueron trasladadas de Armadillo, Venado, Charcas, Guadalcázar y San Luis Potosí (actualmente, todas esas provincias y pueblos coloniales forman parte del estado de San Luis Potosí). Al frente de la administra-

ción quedó el capitán José de Escajadillo, natural de Guipúzcoa, España. A pesar de contar con escuadra militar para su defensa, los pobladores de esta villa padecieron, desde el inicio, los ataques continuos de los janambres, uno de los pueblos más belicosos de la región.

Precisamente, a causa de un ataque de esos indios, murió el capitán Escajadillo y, en su lugar, fue nombrado el también guipuzcoano José de Odríozola. Y no obstante la amenaza permanente de los janambres, en seis años la población de la villa aumentó a trece familias de soldados y sesenta y siete de vecinos civiles, haciendo un total de doscientas cincuenta y siete personas. Entre todas las familias fundadoras de la villa de Llera destacaban las de Odríozola Rivera y Zúñiga, Zertuche Cadena, Leiva Rodríguez, Salas de la Cruz, Cabrera Ruiz, González Pecina, Silva San Diego, Palomo Méndez, Ordóñez Olvera, Buitrón Pérez, De la Mora Chavarría, Cepeda, Guevara, Sepúlveda y Menchaca.

Debido a la fertilidad de los terrenos en que se estableció Llera, los vecinos alcanzaron rápidamente la prosperidad, pues de sus tierras de regadío obtenían cantidades regulares de maíz, algodón, caña, frijol, hortalizas y frutas. Pero el terreno era especialmente adecuado para la cría de ganado. Asimismo, en las inmediaciones de la villa se encontraron minas, las cuales fueron explotadas hasta la primera década del siglo XIX.

Aun cuando en el México independiente esta población recibió el nombre de Llera de Canales, en honor del general Servando Canales, ha permanecido en el mismo sitio geográfico desde su fundación.

A pesar de que a la misión se le dio el nombre de Peña Castillo, bajo la advocación de la Divina Pastora, no se estableció durante el gobierno de José de Escandón; y es posible que los ciento cin-



cuenta y dos indios pisonos congregados –y que fueron traídos de la misión de Santa Rosa, en la Sierra Gorda– hayan habitado, junto con su misionero fray Tomás Antonio Cortés, en terrenos de la villa. El caso es que en 1757, el número de naturales sólo había aumentado a ciento sesenta y seis, y todos ellos fueron bautizados por el franciscano. Sin embargo, los pisonos, además de ayudar al misionero en las labores de campo, auxiliaban a los vecinos cuando los janambres atacaban la villa.



Templo de Nuestra Señora de las Nieves, Palmillas.
Fototeca del Archivo General e Histórico de Tamaulipas